

FRANCIA

M · O · N · T · P · E · L · L · I · E · R

El sueño de una noche de verano

La historia de Montpellier podría compararse con el proceso de fabricación de un violín, un objeto delicado y valioso que sólo un luthier apasionado es capaz de moldear. Esta ciudad a orillas del mediterráneo ha ido construyendo su fisonomía sutilmente hasta convertirse en una pieza exquisita. Científicos, reyes y músicos han afinado los acordes durante siglos para que la ciudad no desentone. Es romántica como Mendelssohn y alegre como el significado de su "Marcha nupcial".



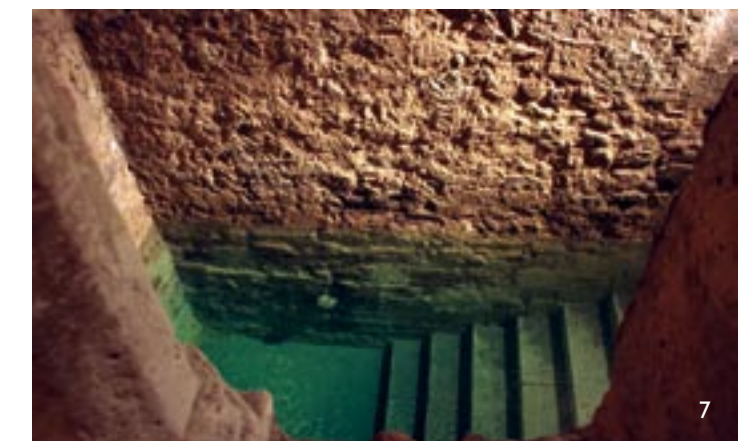
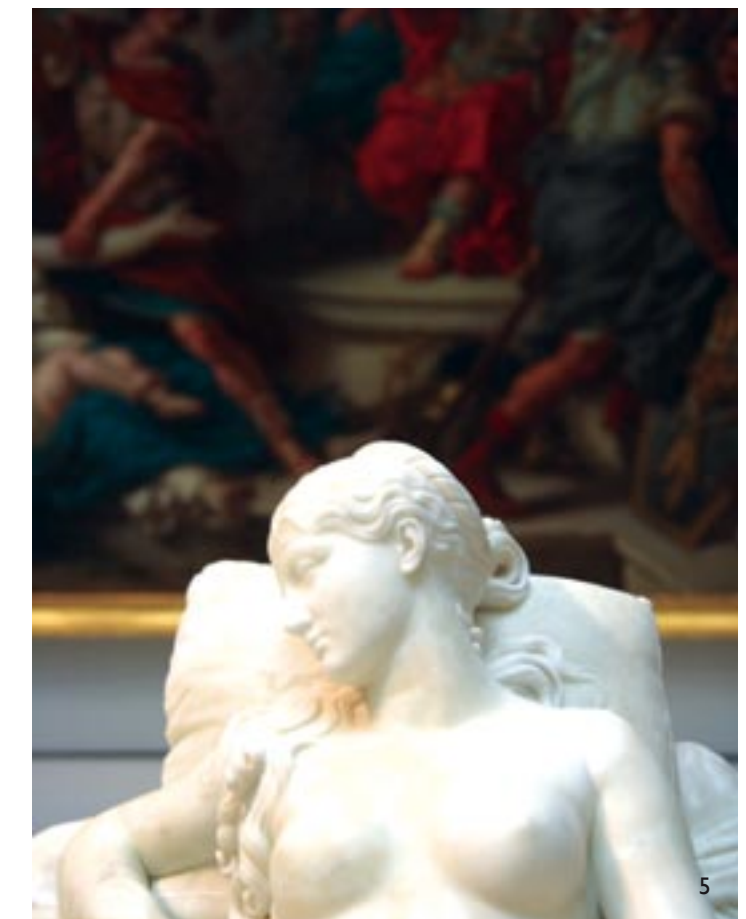
1/ La Place de la Comédie es el centro neurálgico de la ciudad, siempre presidida por la estatua de las Tres Gracias. **2/** Montpellier destaca entre otras cosas porque en ella reside un gran número de luthiers –fabricantes y reparadores de violines–. **3/** Un trencito recorre la rue Foch.

Texto: Carla Gutiérrez de la Serna
Fotos: J. M. Herrador y C.G. de la Serna

La chica entró acompañada de su madre. Habían recorrido unos cuantos kilómetros hasta llegar al taller de Yann Poulain, en el barrio de Saint Anne de Montpellier: Venían nada menos que de París, y con ellas traían una joya de incalculable valor para los apasionados de la música clásica. Una preciosidad de madera moldeada con las manos exquisitas de un maestro artesano. La chica formaba parte de una orquesta importante de la capital francesa, y en unos días su violín tendría que estar a punto, perfecto para no romper la armonía del conjunto. Yann Poulain, uno de los nueve luthiers instalados en la capital de Languedoc-Rousillon, examinaba con meticulosidad cada milímetro del instrumento. Él lo había fabricado, lo había creado con la pasión heredada de su abuelo, y él mismo lo repararía y prepararía para que sonara como el canto de los ángeles. "Mi objetivo es crear instrumentos siguiendo la rica tradición italiana del siglo XVIII, pero satis-



1/ Yann Poulain es uno de los nueve luthiers instalados en Montpellier.
 2/ Panorámica del parque que se extiende a los pies del Arco del Triunfo. 3/ Detalle en una de las callejuelas de la ciudad. 4/ La Catedral de San Pedro data del siglo XIV y destaca por su inusual fachada. 5/ Detalle de una escultura en el Museo Fabre. 6/ El majestuoso Palacio de la Ópera, en la Place de la Comédie, fue construido en el siglo XIX siguiendo el modelo de la Ópera Garnier de París. 7/ El Mikvé, baño ritual judío, fue descubierto en el centro de la ciudad en 1978.



1 y 2/ Increíble panorámica del amanecer tomada junto al Arco del Triunfo, uno de los monumentos más representativos de Montpellier, que fue construido imitando al de París. **3/** Vista de la habitación "Las Orquídeas", alojada en el hotel Baudon de Mauny. **4/** Una de las salas del impresionante Museo Fabre, remodelado recientemente.

“Este viejo oficio, el de esculpir violines con el esmero que requiere algo tan delicado, comenzó a desarrollarse en la ciudad en 1768, cuando un luthier desconocido procedente de Italia abrió un negocio de reparación y venta de instrumentos”



facier las demandas de los músicos también me produce un inmenso placer”, asevera Poulain. Por eso quizá debería decir que es un artista y no un artesano. Cuida a sus clientes como a sus violines. A Montpellier, ciudad que yace a orillas del Mediterráneo francés, la llaman también la capital de la lutheria. Este viejo oficio, el de esculpir violines con el esmero que requiere algo tan valioso y delicado, comenzó a desarrollarse en la ciudad en el año 1768, cuando un luthier de nombre desconocido procedente de Italia abrió un negocio de reparación y venta de instrumentos. Ya en el siglo XIX el número de estos profesionales ascendía a quince, cifra que fue descendiendo paulatinamente durante el siglo XX por causas tan variadas como las guerras o la aparición del cine y del vinilo.

Y si la música es un claro referente en esta ciudad mediterránea, la medicina es otra de las ramas con la que se identifica Montpellier, pues su facultad es la más antigua del mundo occidental, inaugurada a finales del siglo XII y todavía funcionando como un viejo reloj de cuerda que nunca deja de latir. Entre sus célebres estudiantes destacó Nostradamus, el profeta universal, aquel que asombraba a profesores y compañeros con sus increíbles y extrañas facultades, por su incontestable memoria, por su talento para dibujar el destino a su antojo y acertar, por curar esterilidades, deficiencias y otras enfermedades, por sus pócimas benditas y fórmulas sagradas. También estudió en Montpellier Ramón Lull, otro personaje ilustre de origen mallorquín, otro iluminado y escritor de obras místicas,

un icono literario que no pasó desapercibido en las letras catalanas del siglo XIII.

Y es que la estela española se acomoda en los rincones de Montpellier como un perfume que se resiste a la evaporación. El afamado arquitecto catalán Ricardo Bofill, padre de aquel acaparador de portadas de la prensa rosa, fue el diseñador del barrio de Antigone, un conjunto urbano de estilo neoclásico que descansa a orillas del río Lez; y Jaime I de Aragón vino al mundo en esta ciudad envuelto en algodones hace ahora 800 años, aniversario de números redondos que se está celebrando en homenaje al “Conquistador”. No tan redonda es la Place de la Comédie, el centro neurálgico de la ciudad, con su forma ovalada y sus Tres Gracias enroscadas dando forma a la estatua que preside la plaza, donde además se alza otro canto a la música y a los escenarios: el Palacio de la Ópera. Por lo demás, Montpellier seduce con su asombroso Museo Fabre, sus antiguas mansiones, palacios y jardines, espacios entre los que se cuele la masa estudiantil, inocente y culpable de que la población de la urbe se multiplique y de que el ajetreo no se adormezca en sus calles barnizadas de luz.

La violinista parisina ya está preparada junto a sus compañeros. El director de orquesta levanta la batuta. El sonido que brota de los acordes planea sobre los sentidos del público. En el auditorio se escucha al fantasma de Mendelssohn, el “poeta de las canciones sin palabras”. Y la chica sólo piensa mientras mueve su mano con suavidad, en rozar la perfección tocando el “Sueño de una noche de verano”. 🎻